



Hipatia Press

www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rasp.hipatiapress.com>

Gender-based Intimate Partner Violence Against Older Women. A Qualitative Analysis of its Characteristics and its Impact on Health

Paola Damonti & Patricia Amigot Leache

Universidad Pública de Navarra. Spain

Date of publication: January 30th, 2021

Edition period: January 2021 - July 2021

To cite this article: Damonti, P. & Amigot, P. (2021). Gender-based intimate partner violence against older women. A qualitative analysis of its characteristics and its impact on health. *Research on Ageing and Social Policy*, 9(1), 79-103. <http://10.4471/rasp.2021.5278>

To link this article: <http://dx.doi.org/10.447/rasp.2021.5278>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CCAL).

Gender-based Intimate Partner Violence Against Older Women. A Qualitative Analysis of its Characteristics and its Impact on Health

Paola Damonti
Universidad Pública de Navarra.

Patricia Amigot Leache
Universidad Pública de Navarra.

*(Received: 13 March 2020; Accepted: 1 June 2020; Published: 30 January
2021)*

Abstract

Despite increasing numbers of studies on gender-based intimate partner violence, little is known about its specific characteristics in the case of older women. This is difficult to understand and justify given that the population is progressively ageing while recognition of the intersectional paradigm is growing. This paper analyses some of the specific characteristics of gender-based intimate partner violence in the case of older women. Eight in-depth interviews were conducted with women survivors and two discussion groups were arranged, one with professionals working in centers to help survivors of gender-based violence and another involving associated older women. The results show that gender-based intimate partner violence against older women has specific characteristics, which primarily relate to the effects of the intersection between sexism and ageism that permeate our society.

Keywords: gender-based violence, intersectionality, sexism, edadism

Violencia de Género en la Pareja en Mujeres Mayores. Una Aproximación Cualitativa a sus Características y a su Impacto en la Salud.

Paola Damonti
Universidad Pública de Navarra.

Patricia Amigot Leache
Universidad Pública de Navarra.

(Recibido: 13 marzo 2020; Aceptado: 1 junio 2020; Publicado: 30 enero 2021)

Resumen

Pese a la proliferación de estudios sobre violencia de género en la pareja, poco se conoce acerca de sus especificidades en el caso de mujeres mayores, algo difícilmente comprensible y justificable en un contexto de progresivo envejecimiento de la población y simultáneo creciente reconocimiento del paradigma interseccional. Por ello, investigamos aquí algunas de las especificidades que esta violencia adquiere en su caso. Realizamos ocho entrevistas en profundidad con mujeres supervivientes, un grupo de discusión con profesionales de recursos específicos y otro con mujeres mayores asociadas. Los resultados reflejan la existencia de especificidades en la violencia de género en la pareja en mujeres mayores, que remiten fundamentalmente a los efectos de la intersección entre el sexismo y el edadismo que permean nuestra sociedad.

Palabras clave: violencia de género, interseccionalidad, sexismo, edadismo

Los datos cuantitativos disponibles (ej. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015) indican que la proporción de mujeres mayores que experimentan violencia de género en la pareja es análoga a la del conjunto de mujeres, o incluso algo más elevada. Pese a ello, son muy pocas las investigaciones que han analizado su experiencia (Gracia, 2016; Patah, Dhairyawan, y Tariq, 2019; Sánchez, 2013; Warmling, Rubia, y Berger, 2017). La reciente difusión, también a nivel estatal, del paradigma de la interseccionalidad, por otra parte, no parece haber modificado esta realidad.

Si se efectúa una búsqueda en las principales bases de datos científicas, se puede comprobar además que, entre las (escasas) investigaciones existentes en materia de violencia contra las mujeres mayores, una proporción elevada tiende a confundir el fenómeno de la violencia por razón de género con el de la violencia contra personas mayores (ej. McGarry, Simpson, y Hinsliff-Smith, 2014; Patah et al., 2019; Sánchez, 2013) mostrando lo que se ha denominado una “ceguera de género”, que oscurece el componente estructural y los condicionantes específicos de esta violencia (Ferrer y Bosch, 2019) y dificulta la implementación de medidas adecuadas y eficaces.

Es por tanto imprescindible llevar a cabo investigaciones que se ocupen de este fenómeno (Demir, 2017; Gracia, 2016; Gracia, 2015; Patah et al., 2019) y que esto se haga poniendo el acento en las *desigualdades* y las *relaciones de poder* de género como causa de la violencia. Investigar la violencia de género que experimentan específicamente las mujeres mayores, además, resulta especialmente necesario en un contexto en el que el progresivo envejecimiento de la población hace que una proporción cada vez mayor de las mujeres que experimentan violencia tenga una edad avanzada (Patah et al., 2019; Roberto, McPherson, y Brossoie, 2014).

Algunas Reflexiones Teóricas

El Prisma de la Interseccionalidad como Referencia Clave y Algunas Reflexiones de Alcance General Acerca de la Vivencia de la Violencia de Género en el Caso de Mujeres Mayores

El enfoque de referencia para analizar la violencia de género en mujeres mayores es el de la interseccionalidad, que parte de la constatación de que los diferentes sistemas de opresión están interconectados (Collins, 2000) y, a

partir de ahí, argumenta que no se pueden analizar los efectos de uno de ellos ignorando los demás. Más concretamente, señala que el género no afecta a todas las mujeres de la misma manera (Collins, 2000), sino que otras variables como clase, raza, orientación sexual, edad, etc. son también muy relevantes, ya que tienen una gran influencia, tanto en el nivel personal –por la manera en que las mujeres experimentan su condición genérica–, como en el estructural –porque condicionan una mayor o menor posibilidad de acceso a los recursos– (Warner y Shields, 2013).

En el caso específico de la violencia en la pareja, el paradigma interseccional señala que, aun siendo dicha violencia un producto de las desigualdades de género, ni el riesgo de vivirla, ni la experiencia concreta de la misma, ni sus consecuencias serán iguales para todas las mujeres (Nixon y Humphreys, 2010; Richie, 2000; Sokoloff, 2004). De esto se deriva la necesidad de analizar las especificidades de la violencia que experimentan aquellas mujeres –como las mayores– (Gracia, 2015; Gracia, 2016) que se sitúan en la intersección de varias estructuras de desigualdad y cuya realidad, por tanto, no puede ser adecuadamente comprendida sin atender a toda esta complejidad. Los sesgos de homogeneización implicados en la desatención de los condicionantes específicos de la experiencia diversa de las mujeres, por ejemplo en términos etarios, además, suponen el riesgo de invisibilización y desatención por parte de los recursos institucionales, riesgo que justifica la necesidad de un análisis específico.

A partir de aquí, cabe señalar dos cuestiones clave a la hora de comprender las especificidades de la violencia vivida por las mujeres mayores: la primera es que se trata de mujeres que han sido socializadas en entornos más fuertemente patriarcales que el actual (Bhatia y Soletti, 2019), en los que la subordinación de las mujeres no era solo más aceptada y legitimada socialmente, sino establecida incluso de manera legal. En lo que respecta específicamente a la violencia de género, además, también cabe recordar que su deslegitimación y denuncia ha sido un proceso reciente impulsado por el movimiento y la teoría feminista (De Miguel, 2007). Esto significa que únicamente en los últimos años el imaginario social ha evolucionado desplazando la violencia en la pareja de su consideración privada a su percepción como problema social. Todo esto ha condicionado y condiciona tanto la vivencia subjetiva de una relación violenta como las posibilidades de poner fin a la misma, por lo que la comprensión adecuada de los relatos de las

mujeres requiere de su contextualización en este proceso histórico de transformación.

La segunda cuestión clave para entender la especificidad de la violencia contra las mujeres mayores hace referencia, específicamente, a la edad en sí misma, al hecho de no ser jóvenes. En primer lugar, atender a la edad significa constatar que son mujeres que experimentan una discriminación específica derivada de la intersección entre el sexismo y el edadismo que permean la sociedad. Un elemento clave de esta discriminación específica es la *invisibilidad* (Sepúlveda, 2016). Otro es su *exclusión*, por definición, del *espacio de la belleza y del atractivo sexual* (Freixas, 2013). El impacto de este segundo factor, además, se ve amplificado por la importancia que estas cualidades adquieren en la construcción de la identidad femenina (Illouz, 2012). A esto, además, deben añadirse los efectos de factores biológicos y del propio proceso de envejecimiento, que suele entrañar una situación de salud más precaria y que puede vulnerabilizar más su situación, o el hecho de que, objetivamente, los años de vida que quedan por vivir son menos y esto tiene un efecto tanto en la autopercepción como en la percepción que tengan de ellas agentes profesionales implicados.

Algunas Cuestiones Más Específicas Señaladas por la Literatura Especializada

Las (escasas) investigaciones existentes en materia de violencia de género entre mujeres mayores permiten señalar algunas cuestiones más específicas acerca de las características de la violencia que estas experimentan, su vivencia subjetiva y su impacto en la salud.

Empezando por las características de la violencia, varias autoras evidencian que habitualmente se trata de violencias de muy larga duración (Pathak et al., 2019; Warmling et al., 2017). También se remarca la eventual desaparición, en edades avanzadas, de la violencia física (Bhatia y Soletti, 2019; Gerino, Calderera, Curti, Brustia, y Rollé, 2018; Mezey, Post, y Maxwell, 2002; Rennison y Rand, 2003; Stöckl y Penhale, 2015) pero un paralelo aumento en la frecuencia e intensidad de la violencia psicológica (Daly, Hartz, Stromquist, Peek-Asa, y Jogerst Daly, 2008; Rennison y Rand, 2003; Warmling et al., 2017).

En lo que atañe a la vivencia subjetiva, la literatura subraya la existencia, entre las mujeres más mayores, de creencias más tradicionales acerca de los

roles de género, el matrimonio y los valores familiares (Demir, 2017), en parte vinculadas con una mayor influencia de los mandatos religiosos en sus vidas (Beaulaurier, Seff, Newmann, y Dunlop, 2007; Demir, 2017; Sepúlveda, 2016). Esto se traduce, por un lado, en creencias acerca de la santidad e indisolubilidad del matrimonio (Beaulaurier et al., 2007; Demir, 2017; Sepúlveda, 2016); y, por otro, en la presencia de un gran espíritu de sacrificio, una mayor asunción de las ideas de sumisión, resignación y perdón y la incorporación hasta el extremo en la identidad propia de los valores de género del cuidado (hasta el punto, en ocasiones, de permanecer con el agresor porque está enfermo y necesita ser cuidado) (Sepúlveda, 2016). Es importante resaltar que también pueden hallarse estos elementos en la experiencia de mujeres más jóvenes; en el caso de las mayores, sin embargo, estas características aparecen intensificadas, en ocasiones hasta el extremo. Una segunda cuestión a señalar en relación con la experiencia subjetiva de la violencia es que suele haber una mayor normalización y, por tanto, una menor conciencia de la violencia vivida (Gracia, 2015; Pathak et al., 2019; Sánchez, 2013). Esto remite, por un lado, a la existencia de unas creencias más tradicionales acerca de los roles de género antes señalada y, por otro lado, a la propia cronificación de las situaciones de violencia.

En lo que respecta al impacto de la violencia en la salud de las mujeres mayores, las investigaciones consultadas ponen de relieve que este se intensifica, sea porque habitualmente se trata de violencias de muy larga duración –como ya se ha señalado– (Pathak et al., 2019; Warmling et al., 2017), sea porque su efecto se amplifica en un momento de especial vulnerabilidad como es la vejez (Warmling et al., 2017).

Metodología

Descripción

El objetivo de esta investigación es indagar en los procesos de violencia de género en el caso concreto de las mujeres mayores, con especial atención a la existencia de eventuales elementos específicos y distintivos de su realidad. Para ello, se analizan en profundidad tres cuestiones: las *características* de la violencia que estas han vivido (en relación, por ejemplo, a su duración, el contexto en que se inició, en qué conductas se tradujo y su modificación a lo largo del tiempo); la *vivencia subjetiva* de la violencia por parte de las mujeres

que la experimentaron (es decir, cómo la han vivido e interpretado las protagonistas, qué sentimientos ha suscitado en ellas, qué significado le han otorgado, cómo han reaccionado, etc.); y el *impacto* que esta ha tenido en su bienestar emocional y físico.

Teniendo en consideración el déficit de investigaciones en este ámbito y los objetivos de la investigación, se planteó una metodología de análisis cualitativa, que permita caracterizar esta experiencia y los significados elaborados por los sujetos concernidos.

Recogida de Datos

Para la recogida de datos se recurrió a informantes clave diferentes (mujeres supervivientes, profesionales de recursos específicos y mujeres mayores asociadas) y se utilizaron metodologías diversas (entrevistas en profundidad y grupos de discusión). Esta multiplicidad de informantes y metodologías permite triangular los resultados obtenidos, incrementando así su fiabilidad (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

Entrevistas en profundidad con mujeres supervivientes. En primer lugar, se realizaron ocho entrevistas en profundidad con mujeres supervivientes de violencia de género que se separaron teniendo más de 50 años. Para la selección de los perfiles se consideraron una serie de variables de tipo sociodemográfico. No obstante, en el proceso de realización de las entrevistas emergieron algunas dificultades: por un lado, varias mujeres presentaban perfiles que las investigaciones específicas consideran minoritarios (violencia aparecida en edad avanzada); por otro, las que tenían un historial de violencia de muy larga duración se hallaban tan dañadas por la violencia vivida que la posibilidad de realizar una entrevista de calidad se veía seriamente comprometida. También hubo numerosos casos de mujeres que, aunque en un primer momento accedieron a realizar la entrevista, finalmente la anularon repetidas veces, no se presentaron o, aun presentándose, se mostraron tan reticentes a la hora de compartir información que se consideró más adecuado interrumpir la entrevista¹.

Al constatar estas limitaciones, se decidió modificar el criterio de selección, priorizando específicamente perfiles de mujeres con un historial de violencia de larga duración y con un nivel de bienestar/elaboración personal suficiente

para permitir la realización de una entrevista de calidad. Esta modificación en el criterio de selección se configuró como algo necesario, pero no está libre de inconvenientes, puesto que de antemano se excluyen a aquellas mujeres que se encuentran más gravemente dañadas por la vivencia vivida. Es esto, por lo tanto, algo que deberá tenerse en cuenta en el análisis.

El contacto se realizó a través de varios recursos para supervivientes de violencia de género existentes en Navarra: los Equipos de Atención Integral a Víctimas de Violencia de Género; el Servicio Municipal de Atención a la Mujer del Ayuntamiento de Pamplona; los Recursos de Acogida de Gobierno de Navarra; y la Oficina de Atención a las Víctimas de Delitos de Navarra.

En lo que respecta a cuestiones éticas, ante todo cabe señalar que, en la realización de las entrevistas, el bienestar de las informantes ha sido en todo momento prioritario frente al objetivo de la recogida de información. Asimismo, cabe evidenciar que, en todos los casos, las supervivientes accedieron expresamente a participar en la investigación y a que la entrevista fuese grabada para facilitar el análisis, firmando para ello un documento de consentimiento informado. En ese mismo documento también se establecía que, a la hora de utilizar la información, se garantizaría en todo momento el anonimato de las informantes, razón por la cual todos los nombres propios han sido sustituidos por pseudónimos y se ha modificado asimismo cualquier otro dato que pudiese conducir a su identificación (como el lugar de residencia si se trata de un municipio de tamaño relativamente reducido).

Tabla 1

Algunas características de las supervivientes entrevistadas y del proceso de violencia

Nº entrevista	Edad	Lugar de origen	Nivel educativo	Situación laboral	Edad a la separación	Duración de la relación
E1	60 años	Ucrania	Formación profesional	Parada	53 años	10 años
E2	58 años	Autóctona	Formación profesional	Ocupada (a punto de perder el empleo)	57 años	39 años
E3	64 años	Ecuador	Sin estudios (analfabeta)	Parada (no se halla en condiciones de trabajar)	59 años	Más de 3 décadas (pero objeto de violencia de género desde la infancia)
E4	73 años	Autóctona	Estudios básicos	Jubilada	68 años	48 años
E5	64 años	Autóctona	Estudios universitarios	Ocupada	60 años	30 años
E6	68 años	Autóctona	Estudios básicos	Jubilada	67 años	46 años
E7	52 años	Autóctona	Formación profesional	Ocupada	52 años	34 años
E8	55 años	Autóctona	Estudios básicos	Ocupada (a punto de perder el empleo)	55 años	30 años

Grupo de discusión con profesionales. En segundo lugar, se realizó un grupo de discusión con profesionales (trabajadoras sociales, educadoras sociales y psicólogas) que trabajan en los diferentes recursos y servicios que, en Navarra, intervienen con mujeres supervivientes de violencia de género. Esto también sirvió de manera indirecta para aproximarnos a la realidad de las mujeres más mayores entre las mayores, que difícilmente se encuentran en

condiciones y en disposición de realizar una entrevista en profundidad y, por ello, están infrarrepresentadas en la muestra.

En este caso, se utilizó una técnica grupal porque el objetivo no era recoger una información personal, sino fomentar el contraste de ideas, valoraciones y opiniones de cara a ahondar en el análisis del fenómeno objeto de estudio.

Participaron profesionales de los Equipos de Atención Integral a Víctimas de Violencia de Género, de los Recursos de Acogida, del Servicio Municipal de Atención a la Mujer del Ayuntamiento de Pamplona, de la Oficina de Atención a las Víctimas de Delitos y del Instituto de Psicología Jurídica y Forense, un gabinete profesional de psicología al cual se externaliza parte de la atención psicológica que realiza la Oficina de Atención a las Víctimas de Delitos.

Grupo de discusión con mujeres mayores asociadas. Finalmente, frente a la necesidad de contemplar también los casos de violencia de menor intensidad, muy frecuente y dañina pero que muy difícilmente es puesta en conocimiento de los recursos, realizamos también un grupo de discusión con mujeres mayores asociadas.

La selección de mujeres *asociadas* como informantes claves responde al hecho de que estas: al participar en asociaciones, tienen contacto con un gran número de mujeres mayores y pueden acercarnos a su realidad; son mujeres que han debatido y se han formado en igualdad y violencia de género, lo cual facilita que puedan tener un discurso elaborado al respecto y una mayor capacidad de detección; y, al existir una relación previa de estas asociaciones con el Instituto Navarro para la Igualdad (organismo impulsor de esta investigación), se facilita el establecimiento de contactos para la realización del grupo.

También en este caso, considerando que el objetivo era conocer la opinión de las mujeres mayores, como grupo, acerca de la violencia de género que se ejerce contra ellas, se reputó que la técnica más adecuada sería el grupo de discusión.

Análisis

Todas las entrevistas y grupos han sido grabados y transcritos. Al finalizar de cada uno se ha realizado, además, un registro oral o escrito, anotando las primeras impresiones recabadas así como los elementos más significativos en relación con el objeto de estudio.

El análisis del corpus textual se ha efectuado con el auxilio del programa informático Atlas.ti.6.1.1., herramienta mediante la que se procedió a la segmentación y codificación del texto. Los códigos utilizados procedían en algunos casos de la identificación de elementos claves de la revisión bibliográfica y, en otros, fueron establecidos de manera emergente a lo largo del análisis. En un segundo momento, se revisaron los códigos, jerarquizándolos, depurándolos y ajustando la codificación previa. En tercer lugar, a partir de la agrupación de códigos se estableció el sistema categorial de análisis definitivo, el que aquí se presenta, en función de su solidez conceptual y con un mayor nivel de abstracción (Kuckartz, 2014).

Este procedimiento permite sistematizar el contenido del corpus textual para la detección de reiteraciones que saturan los campos de significado y asegura un mayor rigor en el análisis.

Resultados y Discusión

Partiendo de los relatos de las informantes clave entrevistadas, en los próximos apartados se analizan algunos elementos clave de los procesos de violencia de género vividos por mujeres mayores, con especial atención a elementos distintivos y específicos de su realidad. Más concretamente, se analizan las características de esta violencia, la vivencia subjetiva de la misma por parte de las mujeres y su impacto en la salud, física y emocional.

Algunas Características Específicas de la Violencia de Género que las Mujeres Mayores Experimentan en el Marco de las Relaciones de Pareja

Duración muy larga en el tiempo. Un primer elemento clave de los procesos de violencia de género vividos por las mujeres mayores es su duración. En la mayoría de casos, de hecho, se trata de violencias que se han prolongado durante décadas, con todo lo que esto implica en términos de habituación, resignación, impacto en la salud psicofísica y posibilidades de recuperación:

Yo creo que suelen tener en común que son violencias que se ha dado durante muchísimos años (Grupo profesionales)

Con él he vivido casi 48 años, que se dice fácil (Entrevista 4)

Inicio de la relación en una época anterior a la toma de conciencia social acerca del fenómeno de la violencia de género. Otro elemento característico de la violencia de género en mujeres mayores es que, con frecuencia, se trata de relaciones que se fraguaron en un momento anterior a la toma de conciencia social acerca de este fenómeno; en una época en la que no existían campañas, ni recursos públicos o leyes específicas y en la que la sociedad asumía con naturalidad que se trataba de cuestiones privadas en las que no había que entrar, lo cual colocaba a las mujeres en una situación de indefensión particularmente elevada. Esto es algo que emerge con claridad en el relato de Lucía:

Desde que éramos novios ya... lo que pasa que era una época en la que ese tema no se hablaba, y de esto no sabíamos nada (...) Me di cuenta después, cuando vas oyendo hablar y cuando empezaron las campañas de violencia de género (...) ahora mismo no es mi época; ahora mismo, con las campañas que hay, la gente no es tan tonta como fui yo, ni tan inocente (Entrevista 5)

Existencia de especificidades en las manifestaciones concretas de la violencia. El análisis realizado también refleja la existencia de especificidades en las manifestaciones concretas de la violencia. En lo que a estas respecta, un primer hecho a señalar es que, en cohortes más mayores, suele apreciarse cierto declive en la violencia física y sexual, acompañado de un mantenimiento o intensificación de la violencia psicológica, tal como aparece en la literatura y en los testimonios analizados:

Diálogo entre el grupo de profesionales y la entrevistadora:

- El físico a estas edades ya está parando (...)
- Luego sí que creo que baja, pero baja la física, pero por tema físico ya de ellos también (...)
- *Entrevistadora: La psicológica, el nivel de desprecio, de...*
- No, no.
- No desaparece, en absoluto. Yo creo que incluso se agudiza.
- Sí (...)
- A mí me parece se agudiza (...) Yo creo que se agudiza la psíquica. Luego la sexual creo que también baja un poco (Grupo profesionales)

La intensificación de la violencia psicológica señalada por las profesionales entrevistadas puede interpretarse como un efecto de la disminución de otros tipos de violencia o como una consecuencia del incremento de la devaluación social de las mujeres cuando dejan de ser jóvenes. El hecho de que se intensifiquen los desprecios y menosprecios pero no el control parece remitir a la segunda hipótesis.

La intersección entre el sexismo y el edadismo presentes en la sociedad – con consecuente desvalorización específica de las mujeres mayores– también conlleva que, en ocasiones, sea la propia edad la que se utiliza como herramienta para causar daño en el marco de un proceso de violencia:

Imagínate ya uno viejo, y el marido que le dice: estás vieja, estás gorda, estás así... que no la quiere (...) “Estás vieja, no sirves para nada, eres una puta” (Entrevista 3)

Se me estropeó la dentadura y me dijo: “tú qué te vas a arreglar la dentadura, si eres una vieja” (Entrevista 4)

Se trata, en cualquier caso, de un proceso que no se detecta únicamente en el caso específico de las mujeres mayores, sino en todas aquellas situaciones en las que el género intersecciona con otros elementos de discriminación, como las mujeres racializadas (Damonti, 2017) o con alguna discapacidad (Beaumont, Bello, Damonti, e Iturbide, 2016).

La Vivencia Subjetiva de la Violencia entre Mujeres Mayores

Otro elemento analizado es la vivencia subjetiva, es decir, cómo esta violencia ha sido vivida e interpretada, por medio de qué esquemas mentales se le ha dado sentido y se ha explicado y qué sentimientos se le han acompañado.

El secretismo. El análisis efectuado refleja ante todo la existencia, en cohortes más mayores, de un muy elevado secretismo con respecto a lo que ocurre en el hogar y la pareja, cuestiones que se consideran privadas y que no hay que comentar:

- Es difícil llegar a una mujer mayor para que te cuente realmente el por qué... Tú ves que hay ahí algo... (...)

- La educación, o sea de 70 años para arriba, 75 años para arriba, cuánta gente, y sobre todo en el mundo rural, “las cosas de casa se quedan en casa”, y es que no se las cuentan a nadie (Grupo mujeres asociadas)

Una cosa que David solía repetirme: los trapos sucios se lavan en casa. Con lo cual yo me "tragaba" cualquier discrepancia y de esta manera no podía manchar su imagen social y contrastar lo que a mí no me encajaba (Entrevista 7)

Todo lo que pasaba en las casas era secreto, no se podía contar fuera (...) todo era secreto de familia (...) me acuerdo cuando empecé a trabajar con la psicóloga, y con Erika, y me decían: tienes que hablar, y yo no quería hablar; tienes que sacar las cosas y airearlas y así se evaporan y se van. No era capaz tampoco de contar las cosas, y no lo hice, y me dijeron: no, no, se te van a pudrir dentro y tú tienes que explotar. No exploté (Entrevista 5)

Al final las mujeres mayores a veces aguantan más (...) por no pasar vergüenza, a lo mejor para dejar cerrado todo en casa (...) por tener todos los problemas en casa, para que no salgan (Entrevista 1)

Algunas de las dificultades encontradas en la realización del trabajo de campo y detalladas en el apartado metodológico también parecen remitir a una mayor reticencia a hablar de cuestiones que se perciben como privadas. El hecho de estas dificultades hayan emergido en el marco de un estudio sobre violencia entre mujeres mayores, pero no en otras investigaciones realizadas con mujeres más jóvenes, también refuerza la idea del secretismo como elemento distintivo de la violencia en cohortes de mayor edad.

Normalización y habituación a la violencia. Un segundo elemento a señalar es la normalización de la violencia vivida. Esto es algo que aparece, ante todo, en el relato de las mujeres asociadas entrevistadas y que ellas vinculan a la antigüedad de las situaciones a examen:

- Ni se vive como violencia (...)
- Ni siquiera las propias mujeres lo viven como violencia, sino como situaciones habituales, como situaciones normales, como situaciones que es lo de toda la vida, o sea que esto ha sido siempre así. El que mi

94 Damonti y Amigot - *Violencia contra Mujeres Mayores*

marido me cuente el dinero, o el que esté todo el día quejándose porque no hago no sé qué, o porque no hago no sé cuántas, pues eso no se va a vivir nunca como violencia porque las mujeres, lo que están es habituadas a que eso ha sido así toda la vida (...)

- La gente de mi edad, ese trato que acabas de comentar tú, dentro de la casa, siempre protestando, siempre despreciándola, ninguneándola, todo eso como que se ha vivido antiguamente y se tiene, y no se percibe (...) no se es consciente (Grupo mujeres asociadas)

Las profesionales entrevistadas también señalan que son violencias muy normalizadas y, por ende, muy difícilmente reconocidas como tales. Esto remite, por un lado, a una socialización en un contexto de mayores desigualdades de género y, por otro, a la habituación a través del tiempo:

- Son violencias que (...) se ha normalizado, que no se ha visibilizado, supongo también a raíz de los roles tradicionales, o sea las cuestiones machistas que han vivido en su tiempo (...)

- Menos, tienen menos sensación de reconocimiento de la situación de maltrato, o sea no lo ven tanto (...) porque han empezado muy pronto, son relaciones de los 15-16 años, entonces hay una adaptación a toda esa historia, hay un no conocer qué otras formas de relaciones hay (Grupo profesionales)

Resignación y fuerte peso de los mandatos religiosos. Finalmente, un último elemento a señalar en referencia a la vivencia de la violencia de género por parte de las mujeres mayores es la resignación. Llegadas a cierta edad y después de décadas de malos tratos, después de haber probablemente efectuado varias tentativas fallidas de modificar su situación, las mujeres han llegado “a aceptar” que su vida será así para siempre y ya no esperan que su vida pueda mejorar:

- Yo creo que hay más resignación.

- Sí, yo también (...)

- La palabra es resignadas; han asumido que tienen esa situación y que tiran para adelante como pueden (Grupo profesionales)

Yo como persona seguía igual, acatando todo y asumiendo que yo no iba a ser capaz de salir de esa en mi vida; y no luchando. No se me pasaba ni por la cabeza el que mi vida pudiera cambiar en algún momento, no. Me había resignado a seguir; había metido la pata pero hasta lo más hondo y tenía que asumirlo, y ya está (Entrevista 5)

Esta aceptación del destino adverso, además, también puede vincularse con el fuerte peso de los mandatos religiosos en cohortes más mayores. Estos, de hecho, se consideran un elemento clave de cara a comprender la violencia vivida por parte de mujeres mayores, así como sus reacciones frente a ella:

Yo tenía el deseo de que se arreglaran las cosas, porque dice el evangelio: donde hay odio hay amor (...) te casas para toda la vida, hasta que la muerte te separe (Entrevista 4)

- Yo creo que también tiene un peso muy grande la religión. Yo por lo menos, hablo de mi zona, en el sentido de que esas obligaciones que les han metido (...)

- La religión. Para mí la religión ha sido un factor fortísimo, tremendo (Grupo mujeres asociadas)

Consideraciones acerca del Impacto de la Violencia Vivida

Finalmente, un último elemento analizado hace referencia a las consecuencias que la violencia tiene en la salud emocional y física de las mujeres que la vivencian.

Intensificación del impacto en la salud emocional. Empezando por la salud emocional, se observa que la violencia tiene un claro impacto en las mujeres que la viven a todas las edades, pero que en cohortes más mayores este parece intensificarse, algo que se vincula, por un lado, con la repetición de esta violencia a lo largo de muchos años y, por otro, con el hecho de que desaparecen otros elementos que, en cierto modo, ayudaban a mitigar su impacto en edades más tempranas:

Diálogo entre la mujer entrevistada nº 7 y la entrevistadora:

He tenido como dos o tres temporadas depresivas. Tendría que mirarlo porque lo tenía apuntado. Hace años, igual hace cinco años o así.

- *Entrevistadora: Eso, ¿la última dices?*

- No, la última hará un par de años o así.

- *Entrevistadora: ¿No hubo ninguna hace 25 años?*

- No, fue más reciente (...) cuando eres más joven ves las cosas igual de otra manera, pero luego, no te sé decir, la verdad, pero ha sido más los últimos años.

- *Entrevistadora: ¿En qué sentido ves las cosas de otra manera?*

- (...) Pues porque no tienes igual tantas responsabilidades. Yo estaba con mi taller y mis hijos pequeños, ves todo como más bonito, porque la crianza es bonita y estás como a otra historia. Luego ya los hijos se van haciendo mayores, ya tienen más dificultades, de estudios, de no sé qué, entonces bueno (Entrevista 7)

Cada vez todo esto fue, para mí más insoportable y cada vez peor (Entrevista 6)

Se han recogido algunos fragmentos que, explícitamente, apuntan a una intensificación del impacto de la violencia al aumentar los años de relación y la edad de la mujer. En varias ocasiones, sin embargo, el perjuicio era tan grande y las mujeres se encontraban tan dañadas por las experiencias vividas que no lograban ponerlo en palabras. Esta, de hecho, fue justamente una de las razones que motivaron a cambiar el criterio de selección de las mujeres a entrevistar. Se trata de algo que es importante recordar, precisamente, porque apunta a la existencia, en múltiples casos, de un daño mucho mayor del que ningún fragmento es capaz de trasladar.

El hecho de que la modificación en el criterio de selección de las mujeres antes señalada haya sido necesaria en este caso, pero no en otros estudios realizados con mujeres más jóvenes, finalmente, es otro elemento que apunta a un mayor impacto de la violencia en el caso de las mujeres mayores, algo que, por otra parte, también es señalado en estudios previos (Warmling et al., 2017).

Empeoramiento del declinar en la salud física asociado al proceso biológico de envejecimiento. Otro elemento a resaltar es la existencia de un fuerte impacto en la salud física. Las profesionales resaltan que todas las

supervivientes mayores tienen síntomas físicos, como problemas de digestión, dolores difusos, etc.:

- Son mujeres con sintomatología física difusa, así muy medicadas, temas de no dormir, cosas de esas sí.
- Y muchos temas de salud que tienen que ser de una vida de estrés, o que tú lo asocias a que tiene que ser eso, porque no tendrían por qué. Que coincida que todas tienen sintomatología física (...) problemas de digestión, ansiedad, problemas de conciliación de sueño, dolores, les duele mucho todo
- Pensamientos autolíticos. Muchas mujeres transmiten luego: “para qué estoy viviendo, mira qué vida he tenido...” (Grupo profesionales)

Paralelamente, las mujeres asociadas entrevistadas ponen de manifiesto la existencia de un vínculo entre esa violencia vivida durante décadas y muchos casos de demencia:

- Y también muchas demencias tienen que ver con este proceso.
- Sí, sí.
- De una frustración constante y permanente, al final degenera... (Grupo mujeres asociadas)

En suma, el análisis cualitativo efectuado refleja que el hecho de experimentar violencia durante periodos muy largos de tiempo –una situación particularmente frecuente entre mujeres mayores– tiene un impacto no solamente en la salud emocional, sino también en la física. Se trata de un resultado que encuentra confirmación en los hallazgos de otras investigaciones, como un estudio recientemente efectuado en Gran Bretaña, que muestra que las mujeres con experiencias de violencia tenían mayores probabilidades de experimentar enfermedades cardiovasculares (riesgo 31% más elevado) y diabetes de tipo 2 (riesgo 51% mayor), así como un mayor riesgo de mortalidad por cualquier causa (44% más) (Chandan et al., 2020).

Conclusiones

En esta investigación hemos tratado de explorar los procesos de violencia de género entre mujeres mayores, poniendo el foco en algunos elementos

característicos y distintivos de su experiencia. Se trata de un tema que apenas ha sido investigado y que, sin embargo, no se puede seguir eludiendo en un contexto, como el actual, de progresivo envejecimiento de la población y en el que, además, el creciente éxito del paradigma de la interseccionalidad nos recuerda la importancia de poner el foco en la situación de aquellas mujeres que, como las mayores, experimentan una situación de vulnerabilidad específica derivada de la intersección de diferentes estructuras de desigualdad.

El análisis efectuado refleja que, efectivamente, entre las mujeres mayores, los procesos de violencia de género tienden a presentar algunos elementos distintivos, en relación tanto con las características de esta violencia y con la vivencia subjetiva de la misma por parte de las mujeres como con su impacto en la salud, sea física sea emocional.

Más en detalle, en lo que respecta a las características de la violencia, se ha podido corroborar que, entre mujeres mayores, es habitual que se trate de procesos de muy larga duración e iniciados, además, en un contexto en el que las desigualdades de género eran mayormente acentuadas (y generalmente incuestionadas) en la sociedad. Se observa, asimismo, que, con la edad, las manifestaciones de la violencia suelen modificarse: la violencia sexual tiende a desaparecer y la violencia física, en parte, también, mientras que se intensifican los desprecios y menosprecios, utilizando en ocasiones la propia edad de las mujeres como herramienta para infligir daño. Esta intensificación y modificación en la violencia psicológica, por otra parte, parece remitir a la infravaloración específica de las mujeres mayores varias veces nombrada.

Con respecto a la vivencia subjetiva de la violencia, el estudio realizado refleja, ante todo, la existencia de un mayor grado de secretismo con respecto a la violencia vivida, así como de un fuerte grado de normalización y habituación a la misma, una mayor aceptación y resignación con respecto a lo que ha tocado vivir. Todo esto dificulta fuertemente la obtención de ayuda.

Finalmente, en lo que respecta al impacto de la violencia, se observa una fuerte intensificación del daño en la salud emocional y física, hasta el punto de que, para poder realizar entrevistas de calidad, fue necesario buscar, de forma expresa, perfiles de mujeres con un nivel de bienestar suficiente para ello, algo que nunca había sido necesario en investigaciones anteriores realizadas con mujeres más jóvenes.

En un nivel más general, estos resultados reflejan la existencia de una situación de especial desventaja de las mujeres mayores en comparación con

las más jóvenes, que remite, fundamentalmente, a la intensificación de procesos que, en un nivel de intensidad menor, afectan a mujeres de todas las edades. Más específicamente, esta intensificación puede reconducirse, a nivel general, a tres grandes elementos: el hecho de que, como se ha señalado, se trata, habitualmente, de mujeres que han vivido violencia durante un periodo de tiempo particularmente largo; que han sido socializadas en un contexto mayormente desigual y, por ello, con frecuencia han interiorizado creencias más tradicionales acerca de los roles de género y las relaciones de pareja; y, finalmente, la propia edad que tienen actualmente, es decir, el hecho de que se trata de mujeres *mayores*. Este último elemento, por otra parte, remite, por un lado, a los efectos propios de la edad; y, por otro, al impacto de una estructura social sexista y edadista que ejerce una discriminación e infravaloración específicas contra las mujeres cuando han dejado atrás la juventud.

También cabe señalar que, si la existencia de creencias más tradicionales acerca de los roles de género es un elemento que guarda directa relación con el momento histórico en el que una generación se ha socializado y cuya relevancia, por lo tanto, parece destinada a reducirse con el paso del tiempo, los efectos de la edad en sí misma y de la duración de las relaciones tienen carácter diferente y cabe esperar que seguirán desplegando sus efectos también en cohortes más jóvenes, una vez que hayan envejecido.

Financiación

Este artículo recoge los resultados de una investigación impulsada por el Instituto Navarro para la Igualdad / Nafarroako Berdintasunerako Institutua en el año 2019.

Notas

¹ Estas dificultades constituyen en sí mismas resultados relevantes del análisis y como tales serán analizadas.

Referencias

Beaulaurier, R.L., Seff, L.R., Newmann, F.L. y Dunlop, B. (2007). External Barriers to Help Seeking for Older Women Who Experience

- Intimate Partner Violence. *Journal of Family Violence*, 22(4), 747–755. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9122-y>
- Beaumont, A., Bello, A.E., Damonti, P. e Iturbide, R. (2016). *Diagnóstico sobre la violencia ejercida contra las mujeres con discapacidad de Pamplona*. COCEMFE - Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica de Navarra. Recuperado de <http://www.infocop.es/pdf/VGyDiscapacidad2016.pdf>
- Benavides, M.O. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-123. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Bhatia, P. y Soletti, A.B. (2019). Hushed Voices: Views and Experiences of Older Women on Partner Abuse in Later Life. *Ageing International*, 44, 41-56. <https://doi.org/10.1007/s12126-018-9331-0>
- Chandan, J.S., Thomas, T., Bradbury-Jones, C., Taylor, J., Bandyopadhyay, S. y Nirantharakumar, K. (2020). Risk of Cardiometabolic Disease and All-Cause Mortality in Female Survivors of Domestic Abuse. *Journal of the American Heart Association*, 9(4). <https://doi.org/10.1161/JAHA.119.014580>
- Collins, P.H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (2ª ed.). Unwin Hyman.
- Daly, J.M., Hartz, A.J., Stromquist, A.M., Peek-Asa, C. y Jogerst, G.J. (2008). Self-Reported Elder Domestic Partner Violence in One Rural Iowa County. *Journal of Emotional Abuse*, 7(4), 114-134. https://doi.org/10.1300/J135v07n04_06
- Damonti, P. (2017). *Violencia de género en la pareja y exclusión social. Los efectos de la intersección entre diferentes estructuras de desigualdad* [Tesis doctoral no publicada, Universidad Pública de Navarra]. Upna Academia-e. <https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/32174>
- De Miguel, A. (2007). El proceso de redefinición de la violencia contra las mujeres: de drama persona a problema político. *Revista de Filosofía*, 42, 71–82. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/95911/92181>
- Demir, G. (2017). Intimate partner violence in the elderly women, risk factors, coping strategies and health consequences: a qualitative

study. *Turkish Journal of Geriatrics*, 20(3), 242-248. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/225b/abde4a0413a4bc8d1da0a4141c22a38f239f.pdf>

- Ferrer-Pérez, V.A. y Bosch-Fiol, E. (2019). El Género en el Análisis de la Violencia contra las Mujeres en la Pareja: de la “Ceguera” de Género a la Investigación Específica del Mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 69-76. <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- Freixas Farré, A. (2013). *Tan frescas. Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Paidós.
- Gerino, E., Calderera, A.M., Curti, L., Brustia, P. y Rollé, L. (2018). Intimate Partner Violence in the Golden Age: Systematic Review of Risk and Protective Factors. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01595>
- Gracia Ibáñez, J. (2015). Una mirada interseccional sobre la violencia de género contra las mujeres mayores. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 547-569. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2550210
- Gracia Ibáñez, J. (2016). Una panorámica sobre la violencia familiar y de género contra las mujeres mayores. *Aequalitas*, 38, 45-50. Recuperado de <https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/19588/DyL-2012-27gracia.pdf?sequence=1>
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Clave intelectual Katz.
- Kuckartz, U. (2014). *Qualitative Text analysis. A Guide to Methods, Practice and Using Software*. Sage.
- McGarry, J., Simpson, C. y Hinsliff-Smith, K. (2014). An exploration of service responses to domestic abuse among older people: findings from one region of the UK. *The Journal of Adult Protection*, 16(4), 202–212. <https://doi.org/10.1108/JAP-08-2013-0036>
- Mezey, N.J., Post, L.A. y Maxwell, C.D. (2002). Redefining intimate partner violence: women’s experiences with physical violence and non-physical abuse by age. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 22(7/8), 122–154. <https://doi.org/10.1108/01443330210790120>

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf.
- Nixon, J. y Humphreys, C. (2010). Marshalling the Evidence: Using Intersectionality in the Domestic Violence Frame. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 17(2), 137-158.
<https://doi.org/10.1093/sp/jxq003>
- Pathak, N., Dhairyawan, R. y Tariq, S. (2019). The experience of intimate partner violence among older women: A narrative review. *Maturitas*, 121, 63-75. <https://doi.org/10.1016/j.maturitas.2018.12.011>
- Rennison, C.M. y Rand, M.R. (2003). Nonlethal intimate partner violence against women: A comparison of three age cohorts. *Violence Against Women*, 9(12), 1417-1428.
<https://doi.org/10.1177/1077801203259232>
- Richie, B. (2000). A Black feminist reflection on the antiviolence movement. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 25(4), 1133- 1137. <https://doi.org/10.1086/495533>
- Roberto, K.A., McPherson, M.C., y Brossoie, N. (2014). Intimate Partner Violence in Late Life: A Review of the Empirical Literature. *Violence Against Women*, 19(12), 1538-1558.
<https://doi.org/10.1177/1077801213517564>
- Sánchez Moro, C. (2013). Programa Daphne stop V.I.E.W. contra la violencia hacia las mujeres mayores. *Trabajo Social Global*, 3(5), 92-105. Recuperado de
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/30399/TSG_GSW%20Vol3_N5_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sepúlveda Navarrete, P. (2016). Creencias religiosas y violencia de género. Análisis de historias de vida de mujeres mayores en Chile (1940-2010). *Feminismo/s*, 28, 315-344.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/61282>
- Sokoloff, N.J. (2004). Domestic Violence at the Crossroads. Violence Against Poor Women and Women of Color. *Women's Studies Quarterly*, 32(3/4), 139-147. Recuperado de
<https://www.jstor.org/stable/40004584?seq=1>

- Stöckl, H. y Penhale, B. (2015). Intimate Partner Violence and Its Association With Physical and Mental Health Symptoms Among Older Women in Germany. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(17), 3.089–3.111. <https://doi.org/10.1177/0886260514554427>
- Straka, S. M. y Montminy, L. (2006). Responding to the Needs of Older Women Experiencing Domestic Violence. *Violence Against Women*, 12(3), 251-267. <https://doi.org/10.1177/1077801206286221>
- Warmling, D., Rubia Lindner, S. y Berger Salema Coelho, E. (2017). Intimate partner violence prevalence in the elderly and associated factors: systematic review. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(9), 3111-3125. <https://doi.org/10.1590/1413-81232017229.12312017>
- Warner, L.R. y Shields, S.A. (2013). The Intersections of Sexuality, Gender and Race: Identity Research at the Crossroads. *Sex Roles*, 68(11-12), 803-810. <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0281-4>

Paola Damonti. Investigadora autónoma. Departamento de sociología y trabajo social. Universidad Pública de Navarra.

Patricia Amigot Leache. Profesora contratada doctora. Departamento de sociología y trabajo social. Universidad Pública de Navarra.

Contact Address: paola.damonti84@gmail.com,
patricia.amigot@unavarra.es